

la que orientaba, encendiendo en los corazones esa chispa necesaria para las grandes acciones.

Su vida fué vivísimo ejemplo de virtud laica y su obra monumental, la consagración de su genio amplio y bueno. Y esa obra inmortal quedará como fiel expresión de un ingenio privilegiado, tan inmenso como el mundo por su variedad, belleza y armonía.

Desde el más minúsculo detalle de la vida diaria, hasta las más elevadas manifestaciones del espíritu, hallaron siempre en su corazón un eco de comprensión y bondad, que caracterizaron su vida agitada y hermosa.

La claridad fecunda que irradiaba su existencia, diáfana y pura, debía extinguirse. El crimen medra en las sombras. Estaba pues sentenciado por la reacción que lo temía y odiaba. Y diríase que ese instante, lo hubieran esperado con ansias las fuerzas del mal, para surgir solapadamente, al amparo de la noche, e hincar en la humanidad sus agudos dientes de hiena.

En el tercer aniversario de su muerte, recordarán los pueblos destrozados por la guerra, su inolvidable figura de luchador, símbolo eterno de amor y paz!

A. C.

(A continuación hallará el lector, una impresión sobre la muerte de Jaurés, sacada de un libro de Marcelle Capy, apareció el año pasado en Francia y titulado "Une Voix de Femme dans la Méléé". De los centenares de libros que nos hablan de la guerra y de sus horrores, pocos han sido concebidos con más amor y humanidad, que el de Capy. Su pluma tiene en su misma inexperiencia (es su primer libro), un fondo de frescura y rebeldía, que encanta. Sintética, vigorosa, limpia de chauvinismos y odios, es su voz, voz de mujer, la más pura y humana. Y por su excesiva humanidad, precisamente por, eso, nos ha llegado su libro con páginas y renglones en blanco, maltratado por la censura.

Sin embargo, ha quedado todavía más de una púa para los que en medio de la guerra, sin ir a las trincheras, avivan en las ciudades, las pasiones bajas y mezquinas. A. C.)

La muerte de Jaurés

Jaurés ha muerto. Divulgada la noticia nadie le dió crédito. ¿Era posible que un hombre de tanto poder, de tanta prodigiosa inteligencia, pudiera desaparecer de golpe? Sí! la mano criminal de un fanático ha cometido el acto

irreparable y todo el mundo intelectual está de duelo.

Recuerdo el primer día que lo oí. Fué en Tolosa, cuando la muerte de Tolstoi. Daba una conferencia sobre el ilustre escritor ruso.

Jaurés iba hablar... La muchedumbre se agrupaba ante las ventanillas de las localidades; en pocos minutos las entradas se agotaron. El día fijado un jueves, un gentío bullicioso se estrujaba en los alrededores del teatro. Todo lo que la ciudad tenía de más inteligente había concurrido. Estábamos también algunos estudiantes ávidos de aprender. Apesar de la tierra y el sol, nos estacionamos con un inmenso anhelo en el corazón, de escuchar sus elocuentes palabras.

Poco a poco las gradas se llenaron. Mientras la muchedumbre impaciente y numerosa se agolpaba en las puertas, Jaurés apareció.

De sus anchas espaldas, de su cuello poderoso, de sus ojos luminosos se desprendía la fuerza tranquila de la vida. Era él, el solo, más vigoroso que toda la juventud ansiosamente atraída por el prestigio de su voz. Sobre el pequeño escenario de vulgar decorado, se nos apareció como un titán que llevase el porvenir del mundo en su cabeza. Y un gran silencio se hizo, cuando las palabras sonoras y armoniosas salieron de sus labios.

No lo conocíamos, ignorábamos su vida política, no habíamos jamás leído sus artículos. No teníamos siquiera veinte años...

Y sin embargo súbitamente nos sentimos atraídos. El entusiasmo se infiltraba en nuestras venas. El incitaba nuestras almas maravilladas, al cunto de la belleza y de la verdad, con acentos que no habíamos oído hasta ese día.

No era el tribuno arengando la muchedumbre, ni el conferencista literario, era eso y algo más. Cerrando los ojos, no escuchando más que el murmullo de su voz, comprendíamos rápidamente las luminosas ideas que pasaban de su mente a la nuestra y nos sentíamos religiosamente emocionados. El simbolizaba toda la foga meridional. Cuando terminó, fatigado, nuestras manos aplaudieron levantando los brazos y surgieron de nuestros pechos aclamaciones de entusiasmo.

Había descubierto horizontes desconocidos a nuestros ojos. Durante una hora nos alejó de nuestra pobre vida, apenas comenzada y ya madura para las desilusiones.

De pie sobre nuestras sillas exteriorizábamos con aclamaciones nuestro agradecimiento. Todo lo mejor del alma se lo brindábamos como ofrenda. Y él tranquilo, entre ese desencadenamiento

de pasión, retrocedió lentamente, hacia los bastidores y desapareció.

Desde entonces el imperdurable recuerdo de ese hombre, ha quedado grabado en nuestros corazones.

Su fuerza, su inmensa inteligencia, su robusta vitalidad, atraía la juventud sedienta de verdad y ansiosa de cultura.

Es por eso que hoy, haciendo abstracción de toda concepción política, todos los que piensan, sollozan sobre esa tumba, en la que un "Hombre" ha caído brutalmente.

Marcelle CAPY.

Notas Internacionales

Con la aparición del primer número de "Revista Socialista" iniciamos la publicación de estas notas. En ellas recogeremos todas aquellas informaciones y comentarios que, por su carácter obrero o socialista, puedan interesar a los lectores de la misma. Además de esto, que sería el rol específico de esta sección, daremos a conocer, dentro de los límites que nos impongan nuestros medios de información, todo aquello que, refiriéndose a otros países, pueda tener un interés político, económico o social.

A dar cumplimiento a este programa tienden las notas y comentarios que van a continuación, que si por la premura de tiempo con que fueron preparadas no responden a lo que nosotros deseamos, nos satisface poder decir que en lo sucesivo han de ser notablemente mejorados.

(N. de la R.)

España

La Crisis Política

Las noticias que constantemente vienen insertando los diarios de esta capital con respecto a la política interior de España, son en extremo alarmantes. Según ellas la vida de la dinastía reinante en aquel país tendría contados los días, podríamos decir los momentos de su vida.

En esto, como en todo, la información periódica exagera enormemente la realidad. Es cierto que la situación interior de España es difícil; pero el hecho de que sea difícil no significa que tal dificultad tenga por consecuencia la desaparición de la monarquía. Para que tal cosa pudiera suceder debiera de contarse con fuerzas orgánicas capaces de asumir las riendas del poder público. ¿Existen éstas? Contestamos categóricamente: ¡No! El republicanismo español, fuerza política que lógicamente debiera de suce-

der a la monarquía, encuéntrase en un estado de descomposición tal, que rebasa todo límite de apreciación. Sus hombres más representativos sienten un odio más profundo entre sí que el que les inspira el régimen. El pueblo los conoce y por eso no los sigue. Sábelos piruetistas y farsantes y mira con escepticismo todos sus movimientos. Le interesa tanto o más una corrida de toros que un mitin convocado por las izquierdas. Y es que entre un discurso de Melquíades o una estocada del Gallo no encuentra mayor diferencia: estima que cualquiera de las dos cosas no va más allá de un simple pasatiempo.

Como se ve, con tales elementos no se puede llevar a cabo una revolución. La monarquía española, malgrado los pactos izquierdistas, las reuniones extraoficiales de parlamentarios y otras cosas no menos curiosas, puede continuar tranquila: por desgracia para el pueblo que sufre y trabaja no corre ningún peligro.

Hay en España un problema mucho más importante que el que comentamos ligeramente en las líneas antecedentes. Es un problema económico de carácter permanente en aquel país y agravado hoy con motivo de la guerra europea: es el problema del hambre, que si tiene una importancia universal cobra aspectos aterradores tratándose de España. Para dar una idea de la situación que la guerra crea a este país, reproducimos a continuación un artículo del publicista Ciges Aparicio, en el cual se hacen apreciaciones de carácter local que tienen una importancia enorme sin que por ello disminuya la que contienen las apreciaciones de carácter general.

He aquí el artículo:

"El abastecimiento de los neutrales"

El grito de alarma lanzado recientemente por Mr. Houston, ministro yanqui de Agricultura—"el año próximo lo será del hambre"—está repercutiendo en toda Europa. Los germanos perfeccionan su sistema de racionamiento; los aliados pretenden organizar el suyo a expensas de los neutrales; los suizos, cogidos entre cuatro pueblos beligerantes, sin materias primas, sin subsistencias propias que excedan de dos meses al año, gestionan, nombran comisiones, informan a yanquis y alemanes de su situación aflictiva para que les acorran con los artículos necesarios a su industria y sustento; los gobiernos escandinavos celebran conferencias a fin de poner en común sus recursos y resistir el intrépido y previstó asalto del hambre. Sólo España